

SONATA EN SI BEMOL

I - ALLEGRO (triste)

Sereno amanecer de un día cualquiera de noviembre de 1928. Mes de las benditas almas del Purgatorio, de doblar de campanas y de salves fúnebres de auroros. Hojas secas alfombrando los suelos de la huerta. Toses roncas de gargantas cansinas, anunciando la invernada, camino de la huerta, legón al hombro o cabalgando sobre perezosa burra. Algun que otro carro chirriante cargando ristras de cebolla para las próximas matanzas de pueblos aledaños o descargando mercancías en modestos comercios. Grupos de braceros en la rinconada del Sindicato en espera de la "pioná" con que llevar a casa el pan de cada día. Mujeres camino de la ciudad portando el par de capones para el "amo" de sus tierras. Niños devorando un mendrugo de pan o jugando a las bolas a la puerta de la escuela...

Tranquilo despertar de un pueblo pacífico, madrugador y sufrido, uncido al exclavizante destino de la tierra, que no es suya y que apenas si le da para matar el hambre, pagar el rento y tapar algunas trampas.

Pueblo resignado a su destino, que fué el destino de sus padres de sus abuelos...

II - ANDANTE

Vivimos un día cualquiera de 1972. Ya no doblan las campanas por las Animas del Purgatorio, ni se oyen cantos fúnebres de auroros. No se ven braceros en la rinconada del Sindicato, ni cuadrillas de "cavaores" ni "embrazaores" en los tajos de la huerta; ni pilones de cebolla por las calles, ni mujeres abriendo pimientos por las eras, ni crios que coman mendrugos de pan ni juegen a las bolas. Las modestas viviendas de labriegos se han ido estirando hacia el cielo, haciendo competencia a la torre de la Iglesia y a las chimeneas de las fábricas. Hay bares, muchos bares exhibiendo apetitosas y lujuriantes tapas y excitantes y refrescantes licores y bebidas. Y muchos y rumboos clientes. Y fiebre, alta fiebre de negocios. El dinero impo-

ne sus leyes y la anarquía su imperio. La belleza, la cultura, el arte, la historia, el pasado... trabas a la expansión. Hay que encerrarlos en jaulas fuertes, como a bichos raros para que no opongan barreras al progreso...

III - RONDÓ

Alborea el año 2.000 espléndido y cargado de ilusiones y esperanzas.

Aquel pueblo miserable de 1928, aquel otro dinámico y desequilibrado de 1972, ha cumplido su mayoría de edad y aprovechado sus amargas experiencias. Consciente, sereno, culto, inteligente y vivaz ha llegado a tiempo de enderezar entuertos y marcarse un futuro inteligente, armónico y racional. Centros de cultura, laboratorios experimentales, hombres de ciencia y experiencia dirigen los destinos de esta hermosa ciudad, circundada de parques, jardines, luminosas fuentes y monumentos artísticos. Se han centuplicado los negocios, se han creado nuevas fuentes de riqueza. Pero ya no reina el imperio de los negocios, porque éstos se han puesto al servicio de la ciudad, de la felicidad de los ciudadanos. Junto al humo de las chimeneas, se eleva al cielo el armonioso concierto de una sonata angélica, instrumentada con el sudor de millares de obreros, la inteligencia y el amor de hombres cultos y dinámicos. En las plegarias de cada día un solo estribillo en todos los labios: "De Molina al Cielo".

Manuel Arnaldos Pérez